

NOTAS Y COMENTARIOS

RAÚL ECHAURI (1932-1995)

El 19 de diciembre de 1995 falleció el Dr. Raúl Echauri, profesor de la Universidad Nacional de Rosario, quien había nacido en esta misma ciudad el 3 de febrero de 1932. A lo largo de su carrera filosófica, Echauri se consagró a una compulsión permanente de la metafísica de Santo Tomás de Aquino y del pensamiento de Heidegger. Ya en su primera obra (*El ser en la filosofía de Heidegger*, Rosario 1964) ofreció una visión de la ontología heideggeriana que difería bastante de las interpretaciones hasta entonces circulantes entre nosotros (J. R. Sepich, C. Astrada, N. de Anquín, A. P. Carpio). Sin embargo, poco después Echauri creyó necesario reconsiderar las impresiones que le suscitaba la filosofía del autor friburguense, para lo cual escogió la vía más apropiada: entrevistarse personalmente con Heidegger en su casa de Meßkirch, en la Selva Negra. De su reunión con el ya anciano filósofo alemán surgió en él la convicción íntima de que la teoría heideggeriana del ser tenía su talón de Aquiles en la ausencia de la concepción del *Sein* como *actus essendi*. Instó a Heidegger a comparar su doctrina con el tomismo, para lo cual le sugirió una lectura detenida del tratado *Participation et causalité selon S. Thomas d'Aquin* de Cornelio Fabro, que se hallaba a la mano de aquél; pero en una visita posterior a Meßkirch pudo comprobar que tal sugerencia, al parecer, no había tenido eco en Heidegger.

El segundo libro publicado por Echauri (*Heidegger y la metafísica tomista*, Buenos Aires 1970) se abre con un prólogo de Étienne Gilson, a quien le unía tanto un firme disputado filosófico cuanto una dilección personal que se complacía en destacar en toda circunstancia. En las páginas de este libro se percibe un panorama mucho más decantado de las relaciones entre la filosofía primera de Santo Tomás y la ontología heideggeriana. Por entonces, en el pensamiento católico se verificaba un interés manifiesto por los eventuales nexos que pudieran establecerse entre la ontología de Heidegger y la filosofía primera de Santo Tomás. Además de las intervenciones de Gilson y de Fabro en esta confrontación, Echauri tenía la vista el suceso de la obra de Karl Rahner y las opiniones de diversos autores que se venían pronunciando al respecto con disímiles reacciones (B. Lakebrink, M. Müller, B. Welte, B. Rioux, etc.). En dicho escrito se advierte que la exégesis tomista de Fabro oficia como el factor vinculante del Aquinate y de Heidegger en aras de un promisorio diálogo especulativo que, justo es reconocerlo, nunca ha podido concretarse ante la ausencia de uno de los interlocutores.

A partir de aquí, Echauri incluyó entre sus preocupaciones centrales la tarea de subrayar el aporte de Gilson a la filosofía contemporánea. Fruto de este esfuerzo es *El pensamiento de Étienne Gilson* (Pamplona 1980), aparecido dos años después del deceso del filósofo francés, pero con prelación a la publicación de algunos de sus trabajos que vieron la luz después de su muerte. Es sabido que Echauri deparaba hacia Gilson un particular afecto labrado al calor de varios encuentros, mas también aunado a una comunión de principios y conclusiones filosóficos expuesta en distintas piezas literarias. Una buena síntesis de este derrotero teorético, observado por Echauri durante toda su trayectoria, se puede notar con claridad en el último de sus libros: *Esencia y existencia* (Rosario 1990; cfr. la reseña de A. Caturelli: *Sapientia* XLVII [1992] 237-240).

El estudio de Santo Tomás, de Heidegger y de Gilson ha absorbido la mayor parte de las inquietudes de Echauri, mas ello no le ha impedido incursionar en otros dos surcos que continuaron acusando el vasto influjo de Gilson en toda su obra: por un lado, su atención constante sobre el valor de las bellas artes en la vida humana y en la cultura de nuestra civilización —labor en la cual Gilson ha descollado como un filósofo fino y sutil, aunque lamentablemente poco apreciada por nuestros contemporáneos, incluso en el seno de su misma escuela—; por otro, la necesidad de enfatizar la importancia de la filosofía del dominico inglés Tomás de Sutton, el primer gran exponente del tomismo en la Universidad de Oxford, al esclarecimiento de la noción de *esse* legada por el Doctor Angélico.

No obstante la presencia significativa de Gilson en su mente, Echauri ha lucido una independencia de criterio que habla sin ambages de su reflexión serena y metódica sobre la metafísica del insigne filósofo francés; tanto, que sus últimas meditaciones acerca de ella dan ocasión para advertir que ha creído necesario introducir alguna mesura en ciertas tesis del filosofar gilsoniano, principalmente en cuanto tocan a la concepción del acto de ser y al significado de la existencia. En tal aspecto, el artículo de Echauri incluido en la presente entrega de *Sapientia* (vide supra pp. 59-70) puede servir como un buen indicio de esta actitud, la cual parece haberse acentuado en sus convicciones durante los últimos tiempos. Pero este gesto, obviamente, en ningún caso ha implicado el retacear la honda admiración que expresaba invariablemente hacia el maestro galo.

Sapientia se ha beneficiado asiduamente con la apreciada colaboración de la pluma de Raúl Echauri. Los artículos de su autoría incluidos en nuestro periódico son «Desocultamiento y creación»: XXIX (1974) 35-42; «Pintura y significación»: XLI (1986) 211-218; «Sobre una nueva confrontación de Heidegger con Santo Tomás»: XLII (1987) 371-380; «La noción de ser en Tomás de Sutton»: XLV (1990) 135-140; «Arte y conocimiento»: *ibid.* 185-188; «Belleza y fealdad en el arte»: XLIX (1994) 173-176; «Sobre la experiencia estética»: L (1995) 188-193; y «La noción del *esse* en los primeros escritos de Santo Tomás de Aquino», publicado póstumamente en este mismo fascículo, con cuya composición Echauri ha deseado sumarse amablemente al jubileo del cincuentenario de nuestra revista. Sea éste el sentido homenaje de *Sapientia* a la querida memoria del distinguido filósofo y amigo entrañable.